



**Cuadernos de
Polipub.org**

**Nro. 3
Año 2011
ISSN 1853-5739**

**El desafío de las técnicas cualitativas en
el diagnóstico organizacional:
El uso de la teoría enraizada**

Susana C. Esper

Polipub.org

Asociación Civil para el Estudio de las Políticas Públicas Participativas
Av. Cabildo 714 piso 12 oficina 61 (1426)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina
<http://www.polipub.org>

Presidente de Polipub.org

Alejandro M. Estévez

Comité editorial

Gerardo Izzo
Francisco Pagliuca
Jorge Sereno

ISSN 1853-5739

// Publicación confeccionada por Polipub.org. // Corresponde exclusivamente a los autores la responsabilidad por los conceptos expuestos en los artículos firmados, de lo cual debe inferirse que Polipub.org puede compartir las opiniones vertidas o no. // Se autoriza la reproducción de los textos incluidos en la revista, con la necesaria mención de la fuente.

Polipub.org

Asociación Civil para el Estudio de las Políticas Públicas Participativas

Dirección:

Cabildo 747 - piso 12°
(CP1426), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Correo electrónico:

Info@polipub.org

Página web:

<http://www.polipub.org/>

El desafío de las técnicas cualitativas en el diagnóstico organizacional: El uso de la teoría enraizada

Por Susana C. Esper

Tabla de Contenidos

1.	Introducción	3
2.	Algunas consideraciones preliminares sobre la relevancia de lo cualitativo en el estudio organizacional	5
3.	Fortalezas de la TE en el diagnóstico organizacional	6
4.	Orígenes de la teoría enraizada: Principales debates y vertientes	7
5.	Fundamentos de la teoría enraizada	9
6.	Técnicas de recolección de datos	11
7.	La comparación constante en base a la selección teórica de los informantes clave	12
8.	La codificación	14
8.1.	Sobre el manejo de la literatura	16
9.	¿Cómo escribir una teoría enraizada?	17
10.	Criterios para evaluar la calidad de la investigación	18
11.	Consideraciones éticas	21
12.	Conclusiones y perspectivas a futuro	21
13.	Referencias bibliográficas	23

El desafío de las técnicas cualitativas en el diagnóstico organizacional: El uso de la teoría enraizada

Por Susana C. Esper

Lic. en Ciencia Política (Fac. de Ciencias Sociales, UBA). Mag. en Administración Pública (Fac. de Ciencias Económicas, UBA). Docente e investigadora universitaria. Correo Electrónico: sueesper@yahoo.com.ar

Resumen El artículo resume las fortalezas de la teoría enraizada, en tanto enfoque cualitativo, para el estudio organizacional; especialmente, aquellas investigaciones que indagaron sobre fenómenos como el comportamiento organizacional y la cultura organizacional. Se presentan los principales enfoques y debates, así como los procedimientos y las implicaciones prácticas de la estrategia de investigación.

Palabras clave Teoría enraizada – investigación cualitativa – sociología de las organizaciones – comportamiento organizacional

Abstract This article outlines the strengths of grounded theory, as a qualitative approach for organizational research; especially, research related to phenomena such as organizational behavior and organizational culture. The main approaches and debates around grounded theory are presented, as well as procedural aspects and practicalities related to this research design.

Keywords Grounded theory – qualitative research – sociology of organizations – organizational behaviour

1. Introducción

La encuesta y el diseño experimental, inherentemente cuantitativos en su naturaleza, han constituido el núcleo de recursos tradicionales en la investigación organizacional. Sin embargo, en los años recientes, las técnicas cualitativas han ganado espacio dentro de dicho campo (Mumford *et al.*, 2009). Hoy en día, por ejemplo, es frecuente utilizar la teoría enraizada (TE), inicialmente patrimonio de sociólogos, en estudios de *management* y de organizaciones, u otras disciplinas que habitualmente han empleado recursos cuantitativos, como ser los negocios o el marketing (Goulding, 2009; Bryant & Charmaz, 2010; Eaves, 2001).

Aunque no necesariamente cualitativa en su origen¹, la TE constituye una estrategia particular dentro dicho campo (Boyчук & Morgan, 2004). Nace en la década del 60, de la mano de dos sociólogos que representaban, a la vez, la convergencia de dos tradiciones en la sociología norteamericana: Barney Glaser (quien recoge la influencia cuantitativa de Paul Lazarsfeld y la propuesta de las teorías de alcance medio de Robert Merton) y Anselm Strauss (profundamente influido por el interaccionismo simbólico) (Strauss & Corbin, 1990a; Covan, 2010; Soneira, 2007; Kendall, 1999). Por ello, a pesar de no dudar de su naturaleza eminentemente cualitativa, es a raíz de esta herencia que Walker y Myrick (2006) aseguran que, de alguna manera, en la TE se combinan la profundidad y riqueza de las tradiciones interpretativistas de la escuela cualitativa, con el espíritu riguroso y sistemático de la investigación cuantitativa.

Dicha confluencia cristalizó en un enfoque inductivo, sistemático y comparativo, utilizado para construir un cuerpo teórico con un nivel intermedio de abstracción; es decir, lo suficientemente cerca de los datos como para poder recuperar continuamente la evidencia que la sustenta, aunque con un nivel superior de conceptualización, en comparación, por ejemplo, con los estudios de caso descriptivos (Bryant & Charmaz, 2010). Realmente, una de las principales bondades de estas teorías de “nivel intermedio de abstracción”, es que poseen un mayor grado de conceptualización, con respecto a aquello que Clifford Geertz denominaba la “descripción densa”. Ello implica que la TE aporta de herramientas efectivas como para superar el riesgo de la asistematicidad, siendo que la misma, justamente, constituye una de las principales críticas esbozadas al estudio de caso (Yin, 1994)².

La noción de TE, entonces, refiere tanto a una estrategia de investigación para dar respuesta a una pregunta, como así también a la respuesta misma. Siendo que las técnicas cualitativas son, en sí mismas, inductivas (ya que buscan generar teorías más que verificarlas), la TE provee, además, de la construcción de estas teorías inductivas a través de niveles sucesivos de análisis de los datos y de desarrollo conceptual, de una serie de

¹ De hecho, Barney Glaser (1999) indica que él desarrolló la estrategia, parcialmente, como una “metodología general”, inicialmente, para codificar datos cuantitativos, a pesar de que luego evolucionaría en una metodología principalmente utilizada por la escuela cualitativa.

² Para profundizar en dicho tema, puede consultarse la obra de Strauss y Corbin (1990), quienes exploran las diferencias entre la descripción y la teoría. En primer lugar, la teoría utiliza “conceptos”, a través de la agrupación de datos similares, a los que se le atribuye una “etiqueta conceptual”. En segundo lugar, estos conceptos se vinculan entre sí a través de relaciones. Por el contrario, en la descripción, generalmente los datos se organizan en torno a temas, a la vez que la interpretación es escasa o inexistente. Otra de las debilidades de la descripción, es que tampoco se realiza el esfuerzo por relacionar los temas de manera de conformar un esquema conceptual. Planteado de este modo, la teoría (en tanto esquema teórico-conceptual), es superadora de la descripción.

pautas analíticas flexibles que permiten a los investigadores una mayor focalización durante la etapa de recolección de datos (Cresswell, 2009; McCallin, 2003; Charmaz, 2005).

En el presente artículo, se repasarán los fundamentos de la TE, aunque sin dejar de enfatizar ciertas implicancias prácticas, con el objetivo de rescatar las potencialidades de la misma en el diagnóstico organizacional; especialmente, en aquellos escenarios exploratorios donde no existe literatura especializada suficiente como para abordar un determinado fenómeno. Asimismo, se repasarán los principales debates en torno a la metodología y las fortalezas de los estudios cualitativos en la investigación organizacional, para luego esbozar una serie de conclusiones y perspectivas a futuro.

2. Algunas consideraciones preliminares sobre la relevancia de lo cualitativo en el estudio organizacional

Por investigación cualitativa, Anselm Strauss y Juliet Corbin (1990a), consideran todo tipo de investigación que produzca hallazgos, pero no a partir de procedimientos estadísticos o de otros medios de cuantificación. Las técnicas cualitativas pueden ser utilizadas para descubrir y comprender que subyace por debajo de un fenómeno sobre el cual poco se conoce, como así también para percibir detalles complejos, que difícilmente podrían ser advertidos por medio de la investigación cuantitativa.

De todas maneras, sin intentar entrar en el amplio debate entre las escuelas cualitativa y cuantitativa³, vale destacar que, en escenarios exploratorios, las metodologías cualitativas son inherentemente ventajosas, como explica John Cresswell (2009) por su foco en la creación de teoría, más que en la comprobación o verificación de cuerpos conceptuales ya existentes, lo que las posiciona como útiles herramientas de diagnóstico organizacional. En coincidencia con lo anterior, Mumford *et al.* (2009), explican que las ventajas de seleccionar una metodología cualitativa en el campo organizacional, se explican, en primer lugar, porque la misma permite realizar estudios *in situ*. Segundo, porque permite observar cómo responden las variables en “el mundo verdadero” (*the real world*), en el cual los efectos van emergiendo a lo largo del tiempo. Por último, porque permite estudiar casos excepcionales y cómo se comportan los sujetos estudiados, con una aproximación diferente y más exploratoria que una metodología cuantitativa.

Por supuesto, ello no resta importancia a los múltiples recursos que ofrecen las técnicas cuantitativas en el estudio organizacional. De hecho, en muchos casos, incluso sería

³ Para una lectura más profunda de este tema, pueden consultarse los trabajos de Denzin y Lincoln (2005) y Guba y Lincoln (1989).

deseable la combinar de ambas técnicas, logrando un enfoque mixto (Cresswell, 2009; Strauss & Corbin, 1990a; Mason, 2006); siempre y cuando exista congruencia entre la pregunta de la investigación, la ontología subyacente y los métodos utilizados, (seleccionados criteriosamente de acuerdo los fundamentos de cada paradigma)⁴. Si se aplicasen los cánones de la investigación cuantitativa a datos cualitativos, o los resultados de una investigación fuesen evaluados bajo presuposiciones “realistas”⁵ o descritos en términos positivistas (como muestreo aleatorio, confiabilidad, validez estadísticas, variables dependientes e independientes), se terminaría por caer en una “transgresión metodológica” que desnaturalizaría tanto la investigación cuantitativa como cualitativa.

De ello se desprende que la investigación cualitativa requiere de ser evaluada mediante cánones cualitativos y no bajo premisas cuantitativas (Strauss & Corbin, 1990b). Por tal motivo, siendo que la investigación cualitativa puede implicar grandes beneficios para el investigador organizacional, debería prestarse un alto grado de atención al criterio metodológico, de manera de no caer en dicha “transgresión”. El análisis de los datos, en la investigación cualitativa, se estructura en base a las palabras, el lenguaje y los significados que éstos implican. La riqueza principal de este trabajo reside en su capacidad de crear descripciones ricas y, consecuentemente, comprender la vida social (Walker & Myrick, 2006).

Aunque no necesariamente cualitativa en sus orígenes, la TE ha sido largamente asociada a dicha escuela. Ya que la comprobación de la teoría se limita, a la aplicación rigurosa del método de las comparaciones constantes, la TE (en tanto técnica cualitativa), posee una naturaleza exploratoria, por lo que no debería utilizarse para verificar hipótesis (Goulding, 2009; Suddaby, 2006).

3. Fortalezas de la TE en el diagnóstico organizacional

En el campo particular de la investigación organizacional, la TE despliega sus ventajas a la hora de aproximarse a la realización de estudios de comportamiento y cultura organizacional (Martin & Turner, 1986), siendo que su principal fortaleza reside en ser un enfoque estructurado que permite lograr conceptualizaciones para el abordaje y la comprensión de comportamientos específicos en torno a fenómenos sociales, simbólicos y contextuales en las organizaciones (Goulding, 2009). McCallin (2003), por su parte,

⁴ En este sentido, buena parte de la crítica a la TE, se debe a que la misma es juzgada bajo los estándares cuantitativos, siendo que la naturaleza de ambos paradigmas es disímil. Las connotaciones positivistas, en este sentido, constituyen un peligro que los investigadores cualitativos deben evitar (Strauss & Corbin, 1990b).

⁵ Por ejemplo, ver Burrell & Morgan (1979).

destaca que la TE logra dar cuenta de qué está realmente ocurriendo en la vida práctica de una organización en un momento determinado, más que describir que es lo que debería esperarse que pase.

Así también, permite crear conocimiento en torno a ciertos patrones comportamentales de un determinado grupo, con el propósito de descubrir los principales intereses e inquietudes del mismo (McCallin, 2003). La estrategia involucra la realización de un trabajo de interpretación que incluye la toma en consideración de las perspectivas y voces de aquellas personas a las cuales se está estudiando (Strauss & Corbin, 1990a). El objetivo es, entonces, hallar patrones y procesos, a la vez que comprender cómo un grupo de individuos (en el caso de la presente investigación, los operadores clave de la AT), construyen sus realidades por medio de la interacción social (Cutcliffe, 2000). La TE, entonces, no intenta comprobar hipótesis sobre la realidad sino establecer como los actores la interpretan (Suddaby, 2006).

4. Orígenes de la teoría enraizada: Principales debates y vertientes

A pesar de su corta vida, la TE ha experimentado álgidos debates que influyeron notablemente en su evolución y en el surgimiento de múltiples diseños. Muy resumidamente, vale mencionar que, en 1967, Barney Glaser y Anselm Strauss publican *El descubrimiento de la Teoría Enraizada*. Como explica Udo Kelle (2005), uno de los objetivos principales de los autores era desafiar el enfoque hipotético-deductivo, de acuerdo al cual, en forma previa al trabajo de campo, se debería establecer el marco teórico y las hipótesis que guiarán el mismo. Ello constituyó, de alguna manera, una crítica a lo que los autores diagnosticaban, en la sociología de aquel entonces, como un énfasis excesivo en la verificación de teoría, y una menor vehemencia en la búsqueda por nuevos conceptos y teorías que podrían llegar a ser relevantes en una nueva área de estudio (Kelle, 2005). Sin embargo, si bien Glaser y Strauss trabajaron en la primera fase de diseño de la TE, cada autor aportaría su impronta, de acuerdo a sus formaciones iniciales, dando lugar a disensos que luego se profundizarían (Covan, 2010).

En 1978, Glaser escribe *Sensibilidad Teórica*, planteando las primeras divergencias con su otrora colaborador. En 1990, se produce la escisión definitiva entre ambos, cuando Strauss publica, en coautoría con Juliet Corbin *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. En respuesta, Glaser publica en 1992 *Basics of Grounded Theory: Emerging Vs. Forcing*, donde acusaba a Strauss & Corbin de haber desarrollado una estrategia de investigación que no debería ser considerada como TE, sino

como otro método de descripción conceptual completamente diferente (Walker & Myrick, 2006).

Consecuentemente, de los diversos debates teóricos en esta “familia de métodos” (como la referencian Bryant & Charmaz, 2010), surgen principalmente dos diseños sobre cómo hacer una investigación en base a la TE. Buena parte de la disociación entre ambas corrientes reside en el análisis de los datos, especialmente, en los procedimientos utilizados; aunque, de todas maneras, las versiones se valen de un vocabulario similar y de procedimientos de recolección de datos análogos (Walker & Myrick, 2006).

Por un largo, profundizando la esencia “inductiva” de la TE, se posiciona el llamado **diseño “emergente”**, propuesto por Barney Glaser. Se prioriza lo que “emerge” de la comparación constante, por oposición a la versión de Strauss & Corbin cuyos procedimientos, según Glaser, “fuerzan” los datos, a razón de que el investigador se aproxima al análisis de los mismos con categorías previamente delimitadas (“forzando” a los datos a concordar con ellas). Glaser indica que el investigador no debería acercarse al trabajo de campo con una pregunta inicial, ni debería realizar una revisión en la literatura sobre el problema que investiga, lo que permitiría que las categorías “emerjan” con mayor espontaneidad, más adecuado a su naturaleza inductiva (Kelle, 2005). Son las categorías las que deben “ajustarse” entonces, más que forzar a los datos a que encajen en teorías “preconcebidas”⁶, que es lo que Strauss & Corbin (1990a) habrían propuesto de acuerdo a Glaser, al establecer un paradigma de codificación (abierto, axial, selectivo) más sistemático (Walker & Myrick, 2006).

Este **“diseño sistemático”** de Strauss y Corbin (1990a), buscaba aportar pautas más metódicas al procesamiento, de manera de garantizar la construcción de una teoría. La mayor sistematicidad ha provocado que Udo Kelle (2005), lo refiera como un enfoque más “amigable” para el investigador. En cierta manera, relata Kendall (1999), los autores habrían desarrollado este diseño como una forma de acercar a los investigadores principiantes a la estrategia, de manera de que aprendan a construir consistentemente TE densas y profundas. Strauss & Corbin (1990a), también apostaban por el acercamiento del investigador al trabajo de campo a partir de una pregunta de investigación inicial. En realidad, el paradigma de codificación propuesto por estos autores (abierto, axial, selectivo), posee un alto nivel de vigencia en las investigaciones que hoy utilizan TE.

Si bien la mayoría de los trabajos coinciden en la escisión anterior, se destaca una tercera vertiente, en oposición a las anteriores (de corte más objetivista). Se trata del **diseño**

⁶ El diseño emergente constituye la versión tradicional de la teoría enraizada, de raigambre positivista/pospositivista, en la cual se apuesta por descubrir una verdad que “emerge” de los datos, más que a la construcción y reconstrucción de los significados que están presentes en los datos generados por los participantes (Mills *et al.*, 2007).

“**constructivista**”, propuesto por Kathy Charmaz⁷, en oposición a los postulados positivistas más presentes en los diseños ya explicitados. Se propone aquí al investigador como una figura que “compone” un relato a partir de una experiencia de un grupo de individuos y no un mero observador (Mills *et al.*, 2007). El investigador debe comprender cómo es que la población de estudio “construye” su mundo y sus significados (Charmaz, 2005). La TE constructivista refleja las creencias básicas del constructivismo como paradigma de investigación, siendo ontológicamente relativista, epistemológicamente transaccional y metodológicamente dialéctico, donde el investigador es un participante apasionado e involucrado directamente con la reconstrucción de las múltiples voces. La propuesta de Kathy Charmaz, entonces, abandona la premisa glaseriana (de corte positivista) de “develar una verdad que emerge de los datos”, para dar lugar a un trabajo en el cual se construye y reconstruyen los significados generados con los participantes (Mills *et al.*, 2007), siendo que esto aporta no pocas ventajas al estudio de fenómenos profundamente subjetivos, como ser la cultura organizacional.

A partir de esta escisión, es muy común que los investigadores especifiquen en sus trabajos a qué versión de la teoría enraizada están recurriendo. Si bien en los campos de los negocios y el *management* en general, es más común recurrir al modelo de Strauss y Corbin, en la práctica, las investigaciones terminan, por lo general, adoptando un modelo intermedio entre las versiones (Goulding, 2009). De todas maneras, la selección deberá depender de los diversos factores que influyen en el desarrollo de la investigación, como la naturaleza del problema que se estudia o las condiciones del investigador que la lleva a cabo (McCallin, 2003).

5. Fundamentos de la teoría enraizada

La TE, es una metodología general para desarrollar una teoría que está enraizada o fundamentada (*grounded*) en información sistemáticamente recogida y analizada (Soneira, 2007). La TE tiene como meta la generación o descubrimiento del esquema analítico de un fenómeno determinado, vinculado al contexto en el que ocurre (Cresswell, 1998).

⁷ De acuerdo a Mills *et al.* (2007), es Kathy Charmaz quien esboza por primera vez el concepto de “TE constructivista”. De acuerdo a los autores, la misma tiene su raíz en los trabajos de Strauss & Corbin (1990), que posiciona del investigador como un autor que reconstruye significados a lo largo del proceso de investigación. Ello, por oposición al modelo inicial de Barney Glaser, al que denominan “TE tradicional”, en el cual, siendo positivista/positivista en su concepción, confía en que la teoría emergerá de los datos recolectados, por medio de la aplicación del método (motivo por el cual fue denominada “emergente”).

Al tratarse de una teoría *enraizada* en los datos (Cutcliffe, 2000), puede ser clasificada como un método inductivo; es decir, un tipo de razonamiento que se inicia con el estudio de una serie de casos individuales de los que luego se extrapolarán las categorías conceptuales. Ello, por oposición a los enfoques deductivos, en donde se genera teoría por deducción lógica de presuposiciones *a priori* (Bryant & Charmaz, 2010). Una investigación no se iniciaría con una teoría previa, para que ésta luego sea verificada; más bien, se comienza con un área de estudio y aquello que es relevante a dicho campo luego va emergiendo (Strauss & Corbin, 1990a). En este sentido, desde su surgimiento en la década del 60, la TE constituyó una revolución en la escuela cualitativa, al desafiar la teorización hipotética-deductiva, muy institucionalizada en ese entonces (Walker & Myrick, 2006).

Consecuentemente, la TE surge como una técnica cualitativa que busca dar más rigurosidad a los métodos inductivos, lo cual la convierte en una estrategia muy ventajosa al momento de investigar fenómenos organizacionales sobre los cuales no existe desarrollo bibliográfico. En parte, ello explica su naturaleza cualitativa, ya que dichas técnicas buscan generar teorías, más que verificarlas (Cresswell, 2009)⁸.

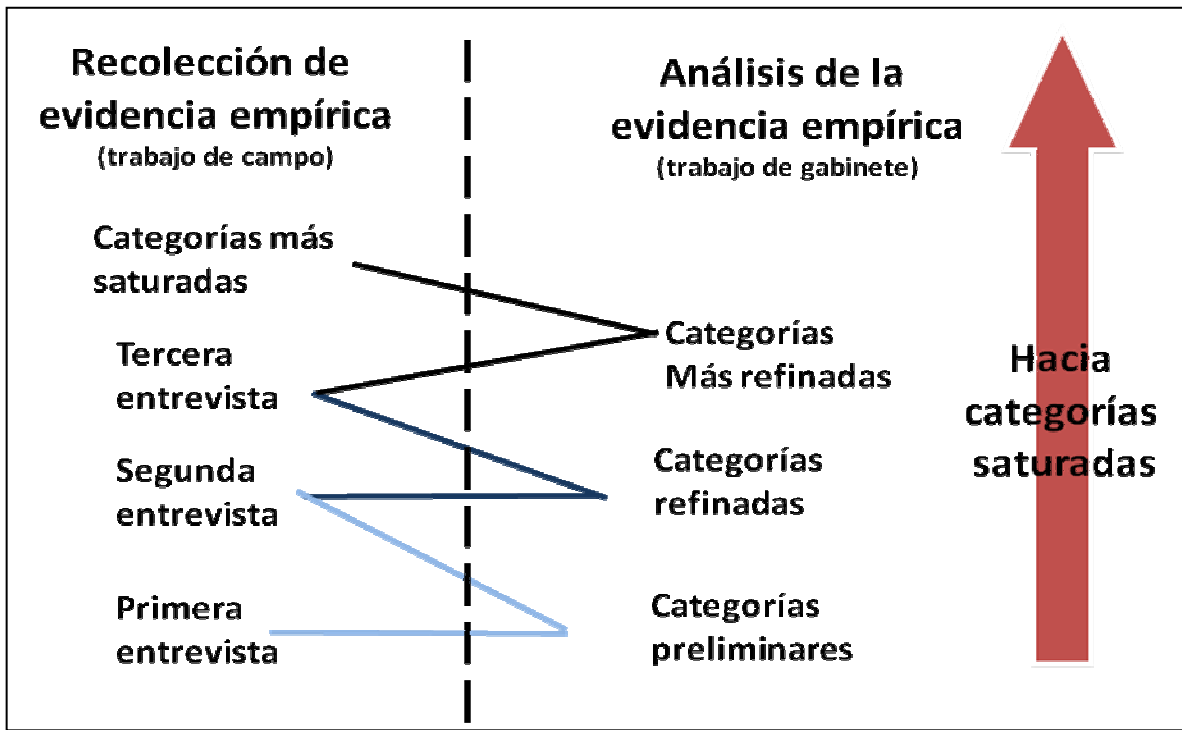
La TE consiste en la recolección de evidencia empírica, principalmente a través de entrevistas en profundidad a informantes clave (aunque también documentos escritos, memos, observaciones participantes, etc.), hasta alcanzar el concepto de “saturación”⁹ de categorías. Se prevé que mientras se realiza la recolección de la evidencia empírica, se inicie el proceso de análisis. En este sentido, se trata de una mecánica recursiva (iterativa), ya que se recolecta evidencia que luego se analiza, y se retoma el trabajo de campo con el fin de conseguir más evidencia, que luego se compara entre sí. Dicho proceso, se conoce como “comparación constante”, y consiste en que el investigador busque permanentemente similitudes y diferencias en la evidencia y que, en base a ello, reconsidere cómo realizar las siguientes preguntas, de manera de clarificar los conceptos o categorías emergentes (McCallin, 2003; Soneira, 2007). Como resultado, se espera lograr una teoría sustantiva, enraizada (*grounded*) en datos sistemáticamente analizados (Cresswell, 1998; Strauss & Corbin, 1990a).

Como toda investigación, un estudio de teoría enraizada nace de una pregunta de investigación, la cual, de acuerdo a McCallin (2003), deberá mantenerse lo más amplia posible a lo largo de todo el proceso.

⁸ Justamente, la teoría enraizada no busca testear teorías o hipótesis, como sí es el caso de las técnicas cuantitativas. En realidad, si para dicho objetivo se recurriera a una técnica cualitativa, lo mismo podría responder más a una confusión metodológica que a una decisión conciente (Suddaby, 2006).

⁹ Alcanzar la saturación conceptual es prolongar el trabajo de campo hasta el momento en el cual ya no emerge nueva evidencia con respecto a un concepto (Goulding, 2009; Cresswell, 1998).

Ilustración 1 La comparación constante



Fuente: Elaboración propia en base a Charmaz (2005), Strauss & Corbin (1990) y Cresswell (1998).

6. Técnicas de recolección de datos

Al igual que en la mayoría de las técnicas cualitativas, la entrevista en profundidad por medio del cuestionario semiestructurado constituye el insumo principal para la TE. El investigador conduce aproximadamente 20-30 entrevistas en profundidad durante el trabajo de campo. Esta fase se realiza en forma simultánea al trabajo de gabinete, a diferencia de otros diseños más tradicionales. El trabajo de campo concluye una vez lograda la saturación conceptual: no es ya posible obtener nuevos datos a través de más entrevistas o nuevos informantes (Strauss & Corbin, 1990a).

En las técnicas cualitativas en general, es realmente complejo establecer un patrón típico para la entrevista. Esto se ve aún más claramente en la TE, donde el cuestionario evoluciona de acuerdo a cómo surgen paulatinamente los conceptos (Wimpenny & Gass, 2000).

Sin embargo, a pesar de la preferencia por la entrevista en profundidad, la teoría enraizada puede valerse de otras técnicas de recolección de datos, como la observación

(registrada a través de notas de campo¹⁰), como así también datos que surjan de conversaciones informales, insumos logrados a partir de investigación por grupos focales o bien documentos escritos y gráficos o literatura (Soneira, 2007; Chernobilsky, 2007).

7. La comparación constante en base a la selección teórica de los informantes clave

El proceso de análisis de los datos, en la TE, es simultáneo a la recolección de los mismos, a diferencia de otros procedimientos más tradicionales en los cuales las fases del trabajo de gabinete y el de campo están temporalmente aislados. Dicho procedimiento, que constituye una de las características esenciales de la TE, es conocido como comparación constante (*constant comparison*) (Strauss & Corbin, 1990a y 1990b; Glaser, 1999; Charmaz, 2005). Por medio de la misma, los datos son minuciosamente analizados y comparados por el investigador, quien nuevamente vuelve al campo en la búsqueda por más evidencia, a la luz de los hallazgos realizados y los conceptos obtenidos. De esta manera, el método se asemeja más a un *zig-zag* que a un desarrollo lineal, al establecerse un interjuego constante entre el análisis de los datos y la recolección de los mismos. Por ello, es usual aplicar todo tipo de triangulación¹¹ durante dicho análisis, de manera de verificar los hallazgos que van emergiendo (Goulding, 2009).

Si la comparación constante representa uno de los rasgos distintivos de la TE, el medio para seleccionar a quienes entrevistar es también un recurso específico, llamado muestreo teórico (*theoretical sampling*). A pesar del término, el mismo se diferencia notablemente del muestreo estadístico¹² (por ejemplo, para la realización de encuestas).

¹⁰ Las “notas de campo” (*field notes*) constituyen un recurso de recolección de datos comúnmente utilizado por los etnógrafos. Consisten en el registro descriptivo de las interacciones sociales en el contexto en el cual ocurren (Montgomery & Bailey, 2007).

¹¹ Triangular se refiere al uso de diferentes métodos de investigación en una misma investigación empírica, de manera de poder “saber más” (Moran-Ellis *et al.*, 2006).

¹² La selección de la población de estudio en las estrategias cualitativas es esencialmente diferente a los procedimientos utilizados para delimitar muestras en investigación cuantitativa. El investigador cualitativo debe seleccionar participantes (ya sea para entrevistar u observar) que conozcan el fenómeno bajo estudio. En cambio, en la investigación cuantitativa, se presupone que todos los sujetos que componen el universo de estudio conocen la experiencia (o al menos tienen una opinión) sobre el tema de investigación. Consecuentemente, la muestra representará a la población general. Si este criterio cuantitativo se aplicara a la investigación cualitativa, los investigadores seleccionarían a sus informantes de acuerdo a criterios demográficos, más que a razón de las necesidades conceptuales/informativas del estudio (Morse, 2010). Por otra parte, en un estudio cualitativo tradicional, los informantes clave son generalmente seleccionados en función Marshall (1996), para la selección de los informantes clave, quien establece sus características

En las metodologías cuantitativas, el muestreo está definido por categorías específicas, como las geográficas, o bien características específicas de los participantes (sexo, edad, etc.), o bien numéricas. Sin embargo, en la TE, la selección de la población de estudio es un proceso emergente a lo largo de la investigación, que evoluciona a medida que la teoría va surgiendo a partir de los datos (Goulding, 2009).

La población de estudio no se define ni se limita de antemano; tampoco se establecen las características de la misma antes de comenzar el estudio de caso, como es común en otros modelos más tradicionales. Cada entrevistado es buscado de acuerdo a qué puede aportar para refinar el proceso de creación de la teoría; es decir, a medida que surgen conceptos por medio de la comparación constante, se buscan entrevistados que pueden aportar al refinamiento de los mismos. La selección de informantes clave se dirige, entonces, de acuerdo a las necesidades específicas que van surgiendo en el proyecto de investigación, a medida que éste avanza (Robson, 2002).

Consecuentemente, el muestreo teórico progresa en forma secuencial, buscando nuevos informantes con la intención de refinar conceptos específicos que surgen a medida que se progresa con el trabajo de campo, más que a la voluntad de representar la dimensión de una población de estudio en particular, como ocurriría en el muestreo tradicional, donde la identificación de la población es previa a la recolección de datos (Draucker *et al.*, 2007).

Operacionalmente, la selección de los primeros entrevistados se realizó en función de la pregunta inicial de la investigación y luego, por los requerimientos del muestreo teórico. Tanto este proceso como la “comparación constante”, exigen que el discurso de cada entrevistado sea transcrito y analizado antes de proceder a una nueva entrevista (Cutcliffe, 2000).

Como se mencionó, en la TE, el muestreo teórico concluye una vez que se ha alcanzado la “saturación”; es decir, cuando nueva información no puede ser lograda (Morse, 2010). En general, dicha saturación se alcanza entre la entrevista 25 y 30 (Cresswell, 1998).

“ideales”: (1) el rol desempeñado en la comunidad que se estudia, que debería dar cuenta de qué tipo de información puede proveer a la investigación; (2) el conocimiento, es decir, qué tanto sentido y fundamento puede dar a la información que provee a la investigación; (3) la voluntad de comunicar al investigador la información que éste requiere y de cooperar con él; (4) la comunicabilidad, entendida como la capacidad de darse a entender por el investigador y (5) la imparcialidad, en la medida que se espera que los informantes hagan saber al investigador cuando introducen un sesgo ideológico. Resumidamente, un “buen informante”, es aquel que posee el conocimiento y la experiencia que exige la investigación, ya que ha atravesado (o, al menos, presenciado) el fenómeno bajo estudio, pero que también tiene la habilidad para reflejar y voluntad y tiempo para participar en el estudio (Marshall, 2010; Cutcliffe, 2000).

8. La codificación¹³

A medida que se procesa la evidencia empírica recabada en el campo, por medio de la comparación constante, cada conjunto de datos es analizado y codificado: se les atribuye un código que los representa. Codificar es, entonces, comparar la información obtenida, de manera de otorgar una denominación común (código) a todo conjunto de información que contenga una misma idea. De esta manera, los datos crudos evolucionan hacia construcciones teóricas. Presupone leer y releer continuamente el material, de manera de hallar relaciones posibles. Ello implica que se comienza a interpretar. Asimismo, en un primer momento, la información es separada (descontextualizándola al escindirla del texto inicial), para luego ser reagrupada en un nuevo texto (recontextualizándola) (Kendall, 1999; Soneira, 2007). Entra en juego directamente la capacidad “artesanal” del investigador, lo que Barney Glaser llamaba “sensibilidad teórica”: la habilidad para ver qué datos son relevantes o qué reflejar en la evidencia empírica en función de la teoría (Kelle, 2005).

En este sentido, la codificación es similar a su uso en el resto de las estrategias cualitativas. Sin embargo, es también más: en la TE, alcanza un mayor nivel de desarrollo y especificidad que, claramente, la distingue de otras técnicas cualitativas (Walker & Myrick, 2006).

Hay varios niveles de codificación:

- a) **Codificación abierta:** el investigador segmenta la información de acuerdo al contenido, y le atribuye un **código o categoría** (palabra o expresión), que representa a cada segmento. Esta codificación, por lo general, es conocida como “línea por línea” (*line by line*). Pueden utilizarse como códigos palabras o expresiones de los entrevistados (dicha operación se denomina codificación *in vivo*) (Cresswell, 2009; Broussard, 2007; McCallin, 2003; Cutcliffe, 2000).
- b) **Codificación axial:** Es un nivel superior de codificación, en el cual ya se percibe la intención de construcción teórica. Ya no se habla de códigos sino de categorías. Los mismos son reorganizados bajo un criterio de parsimonia: lograr la mayor capacidad teórica y explicativa, con la menor cantidad de conceptos posibles. Surgen así una serie de códigos o categorías que representan los principales núcleos conceptuales del fenómeno a investigar, que luego constituirán el

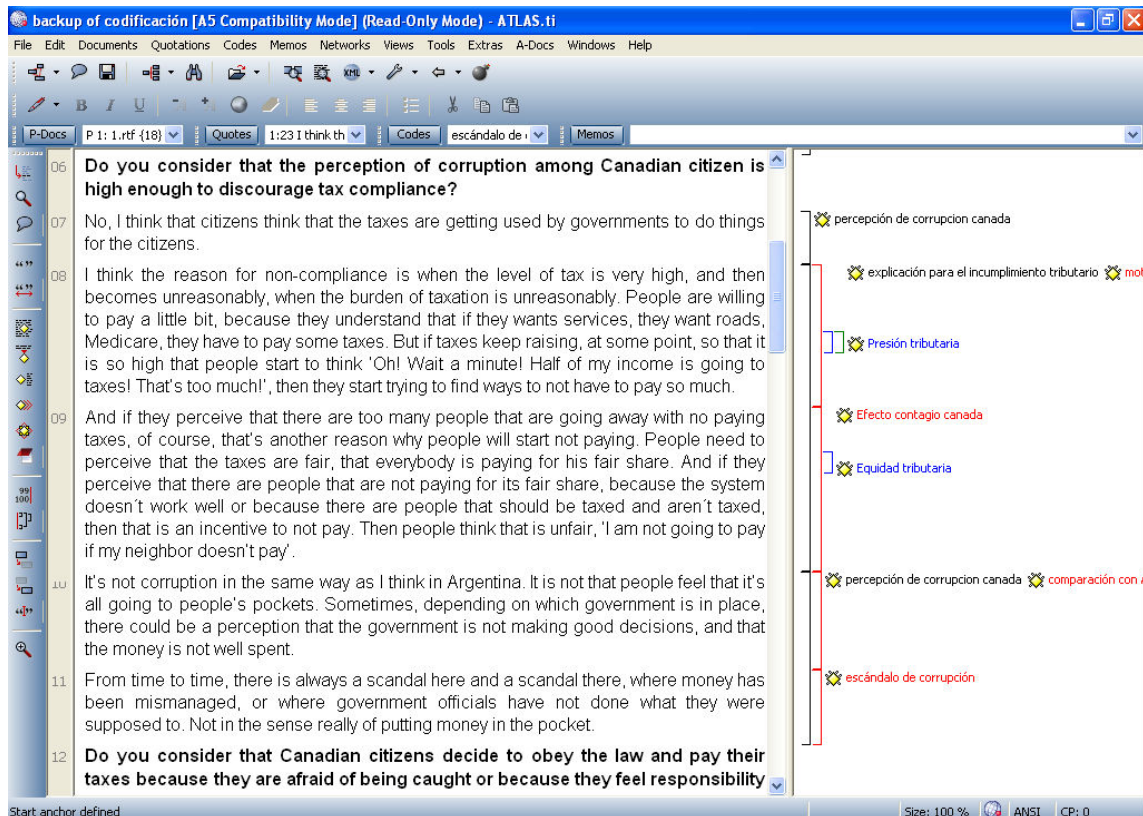
¹³ De acuerdo a lo ya explicitado, se recurre en el presente artículo al “paradigma de codificación” desarrollado por Strauss & Corbin (1990a).

“esqueleto teórico” de la teoría enraizada que surja de la investigación. Dichas relaciones se registran en *memos*¹⁴.

- c) **Codificación selectiva:** el investigador elige una categoría como central y vincula al resto de las categorías con esa. Se supone que la elegida es la más relevante.

Uno de los principales desafíos del análisis en la investigación cualitativa reside en trabajar con amplias cantidades de datos empíricos, como textos que poseen múltiples significados, tanto a nivel individual como grupal (Walker & Myrick, 2006).

Ilustración 2 Ejemplo de codificación abierta de material cualitativo textual en software Atlas.ti



¹⁴ Los *memos* son “exploraciones” que se registran por escrito, en las cuales se dejan asentados conjuntos de ideas sobre los datos, los códigos, las categorías o los temas (Eaves, 2001). El memo es diferente a la nota de campo, ya que excede la función de descripción de esta última, para ser un registro de los pensamientos del investigador y de las conexiones conceptuales que éste construye (Montgomery & Bayley, 2007).

En la búsqueda por agilizar dicha codificación de la evidencia empírica, es común recurrir al análisis de datos cualitativos asistido por computadora (*computer-assisted qualitative data analysis software*, CAQDAS por su sigla en inglés), ya que presenta ventajas en los aspectos vinculados a la organización y manejo de los datos (Bringer, Johnston & Brackenridge, 2006). El *software*, si bien de ninguna manera reemplaza al investigador, presenta ventajas con respecto al manejo artesanal de los datos cualitativos o al uso de *software* genérico como los procesadores de texto, al desplegar herramientas que facilitan la tarea de almacenamiento, codificación y vinculación de categorías, en miras a la construcción de una teoría *enraizada* en los datos (Chernobilsky, 2007).

De este procedimiento, de acuerdo a Ivonne Eaves (2001) surge una TE, que puede ser, o bien substantiva (es decir, fundamentada en la investigación realizada en un contexto determinado), o bien formal (vinculada a un área conceptual)¹⁵.

8.1. Sobre el manejo de la literatura

Dado que intenta realizar una conceptualización *bottom-up* (de abajo hacia arriba) o inductiva para encarar el proceso de recolección de la evidencia empírica a través de entrevistas semiestructuradas (como es propio de esta metodología), por su naturaleza inductiva, la teoría enraizada termina por ser una gran opción en aquellos estudios organizacionales donde el fenómeno bajo investigación ha sido poco tratado por la literatura existente (Goulding, 2009).

Buena parte de la literatura establece que, de no mediar una revisión bibliográfica previa, tiende a emerger una teoría más fundamentada en los datos (Cuttcliffe, 2000). Sin embargo, varios trabajos han reconocido que puede ser útil para la investigación traer toda teoría previa que permita clarificar el objeto de estudio (Strauss & Corbin, 1990a). Antoinette McCallin (2003), también rescata que en la TE actual, la literatura, en tanto fuente de información, debería jugar un papel central en la estimulación de ideas e inquietudes a lo largo del proceso de investigación. Consecuentemente, la revisión bibliográfica previa no necesariamente iría en contra de la naturaleza “emergente” de la TE.

Por otra parte, situar el trabajo propio en relación a un cuerpo de literatura satisface un criterio de honestidad académica (otorgando el crédito necesario a otros investigadores), sino que además es importante demostrar cómo se ha construido sobre los avances de otros, que es lo que también permite “poder ver más lejos” (Stern, 2010).

¹⁵ Para un desarrollo más amplio sobre la TE formal, puede consultarse el trabajo de Barney Glaser (2010).

Sin embargo, en la medida que se busca que “emerjan” conceptos novedosos, se debería tomar la precaución de que la literatura técnica no constriña al investigador, y que éste no se sienta obligado a adherir a desarrollos previos que puedan limitar su creatividad, por lo que no debería construirse un marco teórico en forma previa a la realización del trabajo de campo (Strauss & Corbin, 1990a; McGhee *et al.*, 2007).

9. ¿Cómo escribir una teoría enraizada?

Por “teoría enraizada” se alude tanto a una estrategia de investigación para dar respuesta a una pregunta, como así también a la misma respuesta (Charmaz, 2005). De allí, que se desprenda la inquietud sobre cómo presentar un informe de investigación cuyos resultados son producto de la aplicación de dicha metodología.

En un estudio cuantitativo, la presentación de la evidencia empírica, generalmente, se realiza en base a la exposición de los mismos en tablas, gráficos, etc., que resumen el análisis de amplias cantidades de datos numéricos. Sin embargo, dicha disposición de la evidencia empírica no es congruente con la presentación de datos logrados a partir de una metodología cualitativa (Eisenhardt & Graebner, 2007).

Roy Suddaby (2006) y Christina Goulding (2009), indican que, dada la naturaleza cualitativa de la TE, los datos no necesariamente deberían ser presentados en el informe final en el mismo orden en que han ido surgiendo. Dicho modelo implicaría, de acuerdo a los autores, una desnaturalización de la esencia cualitativa, ya que se trataría de la “importación” del paradigma positivista a una metodología cualitativa. Ello, podría generar la impresión de “superficialidad o descuido metodológico” (*methodological slurring*) (Suddaby, 2006). Consecuentemente, en un informe de investigación, los resultados no deberían ser presentados siguiendo el esquema positivista secuencial tradicional, sino articulados en torno a las categorías emergentes que han ido surgiendo durante la investigación.

Específicamente, en un estudio de caso, la presentación de la evidencia empírica debería realizarse de forma de relatar la “historia” del caso. Consecuentemente, las citas de los informantes clave podrían ser intercaladas con las interpretaciones del investigador. Tomando como fuente de inspiración los trabajos de Henry Mintzberg y James Waters (1982) y Connie Gersick (1994), a modo de ejemplo, podría decirse que éstos construyen las “historias” de los casos de estudio organizacionales, en forma intercalada a la presentación de la evidencia empírica surgida de las entrevistas en profundidad. La historia se presenta interconectada, a su vez, con los aportes del marco teórico, de manera de demostrar la conexión entre la evidencia empírica y la teoría emergente (Eisenhardt & Graebner, 2007; Cresswell, 2009), siendo que los estudios cualitativos que

incorporen evidencia empírica son crecientemente demandados en la actualidad (Dixon-Woods *et al.*, 2007).

Ilustración 3 Diferencias y similitudes de la TE con respecto a otras estrategias cualitativas

Similitudes	Diferencias
<ul style="list-style-type: none">• Se utilizan básicamente los métodos tradicionales de la investigación cualitativa: entrevistas en profundidad y observación participante (etnografía), como así también se puede utilizar análisis bibliográfico.• Se puede combinar técnicas de análisis cualitativas como también técnicas cuantitativas.• Como toda técnica cualitativa, se fundamenta en la interpretación: el investigador interpreta lo que el entrevistado le comunica y asume que no juega un rol neutro (se hace responsable por el sesgo que puede insertar).	<ul style="list-style-type: none">• El énfasis está puesto en la generación de una teoría sustantiva (no una simple explicación, ni tampoco una teoría general).• Es inductivo más que hipotético- deductivo (en las otras metodologías, el investigador probablemente se aproxime al fenómeno con una teoría previa).• Los datos se analizan simultáneamente a la recolección <i>-zig zag-</i> (en las otras metodologías, usualmente, los datos se analizan posteriormente al trabajo de campo). Método de la comparación constante.• Se busca más conceptualizar que describir (como en la etnografía que se busca la <i>thick description</i> -Geertz-)• A pesar de la naturaleza inductiva, es un procedimiento muy sistemático, a diferencia de lo que dice Stake, que las técnicas cualitativas son más artesanales.• Se otorga un lugar secundario a la literatura relevante.

Fuente: Elaboración propia

10. Criterios para evaluar la calidad de la investigación

Inicialmente, la calidad de una investigación en las ciencias sociales, se evaluaba en base a cuatro criterios (Yin, 1994; Mendizábal, 2007):

- a) **Evaluación de la validez interna de los datos:** O sea, constatar si éstos reflejaban correctamente la realidad exterior única e independiente de las diversas miradas que la pudieran evaluar.
- b) **Evaluación de la validez externa de la investigación:** Consiste en determinar si los resultados de un estudio son generalizables más allá del estudio de caso desarrollado;

es decir, si la inferencia estadística de las características medibles de la muestra permitía conocer los parámetros poblacionales.

- c) **Evaluación de la confiabilidad:** Se fundamenta en garantizar la estabilidad de los hallazgos independientemente del investigador y del momento. Por ejemplo, comprobar si a través del exacto procedimiento metodológico descrito, un nuevo investigador llegaría a las mismas conclusiones del estudio en cuestión.
- d) **La objetividad:** Es decir, si el conocimiento se refería al objeto y no a los sesgos (*bias*) del investigador. Ello recrea, en realidad, la posición epistemológica positivista de que el dualismo sujeto/objeto es posible.

Con respecto a los mismos, Uwe Flick (2002), plantea el interrogante de si los criterios tradicionales pueden ser aplicados para la investigación cualitativa o de si nuevos criterios deberían ser desarrollados, ya que los iniciales han surgido en las ciencias exactas, y son aplicables al paradigma positivista. John Creswell (2009), refuerza esta visión, cuando indica que los criterios de calidad poseen una connotación diferente en las técnicas cualitativas, con respecto al paradigma cuantitativo.

Por ese motivo, se han seguido en esta investigación los criterios de calidad redefinidos por Egon Guba e Yvonna Lincoln (1989), con el objetivo de ser aplicados a los estudios constructivistas: (1) credibilidad; (2) transferibilidad; (3) seguridad y (4) confirmabilidad.

Tabla 1 Criterios de calidad

Criterio de calidad	Tradicional	Reformulado
Validez interna	Validez interna	Credibilidad-autenticidad
Validez externa	Generalidad estadística	Transferibilidad
Confiabilidad	Confiabilidad-fiabilidad	Seguridad-auditabilidad
Objetividad	Objetividad	Confirmabilidad

Fuente: Mendizábal (2007)

La TE constituye una técnica cualitativa, y en tanto tal, no puede (ni debe) escapar a la lógica inherentemente subjetiva, en la medida que el principal instrumento de análisis es el investigador mismo. Es él quien realiza todos los juicios sobre cómo codificar, categorizar, descontextualizar y recontextualizar los datos (Starks & Brown Trinidad, 2007). Por lo cual, la TE debe ser juzgada a la luz de criterios de calidad válidos para la

investigación cualitativa, y no a través de los cánones cuantitativos (Strauss & Corbin, 1999b).

A continuación, se explicita la reformulación de los criterios de calidad (Guba & Lincoln, 1989; Mendizábal, 2007):

- a) **Credibilidad:** Se trata del criterio análogo a la validez interna. Implica reflexionar sobre la calidad del conocimiento logrado. Exigen evaluar tanto el resultado del estudio como su proceso. Entre los procesos que pueden ser utilizado para realizar esta prueba, pueden mencionarse:
- **El compromiso con el trabajo de campo:** La realización del mismo en forma responsable.
 - **La obtención de datos ricos:** El logro de información detallada, densa y completa, que pueda dar lugar a una mayor comprensión del tema estudiado y ser objeto de un trabajo analítico que permita formar categorías conceptuales, propiedades y dimensiones.
 - **La triangulación:** En tanto estrategia para aumentar la “confianza” en la calidad de los datos que se utilizan.
 - **El control de los miembros:** O validación comunicativa, que consta en solicitar la lectura y cooperación de los entrevistados.
 - **Los auditores externos e internos al equipo de investigación:** La evaluación del estudio antes de su publicación, por pares y no pares.
- b) **Transferibilidad:** Constituye el criterio análogo a la confiabilidad. A grandes rasgos, podría decirse que éste es el criterio análogo a la validez externa. Ya que ésta última no es posible en este tipo de investigación (ni es tampoco el objetivo de la misma), se plantea la posibilidad de “transferir” esos criterios de un contexto a otro diferente, con el objeto de aumentar la comprensión sobre éste último.
- c) **Seguridad:** La seguridad y/o auditabilidad hace hincapié en que se han seguido procedimientos pautados para obtener los datos, y que las elecciones no han sido caprichosas. De esa manera, las conclusiones así surgidas podrán ser objeto de auditoría de quien desee hacerlo.
- d) **Confirmabilidad:** Este criterio puede ser pensado como el análogo a la objetividad. La posibilidad de que otro investigador pueda confirmar si los hallazgos se adecúan y surgieron de los datos.

11. Consideraciones éticas

La investigación cualitativa implica recolección de datos de personas y sobre personas (Cresswell, 2009). Dado ello, a lo largo de toda investigación en la cual se trabaje con informantes clave, deberían tomarse los recaudos éticos necesarios para no causarles ningún tipo de daño.

Siguiendo los lineamientos de Fontana & Frey (2008), Cresswell (2009) y la APA (2009), se debería:

- informar cuidadosa y sinceramente a los entrevistados sobre el propósito de la investigación, de manera de obtener el consentimiento de éstos a participar en la misma;
- informar a los entrevistados en caso de que sus relatos sean grabados, transcritos y posiblemente citados en un informe final de investigación, *paper*, artículo, etc., a ser publicados;
- proteger la identidad de los entrevistados, para resguardar su derecho a la privacidad, especialmente durante el proceso de análisis de los datos y en el informe final;
- tomar los recaudos necesarios para evitar cualquier otro tipo de daños hacia sus personas (especialmente, las legales);
- poner a disposición de los entrevistados la transcripción de sus entrevistas y acceder a las posibles correcciones que éstos puedan indicar.

12. Conclusiones y perspectivas a futuro

A pesar de tratarse de áreas de estudio que tradicionalmente se han valido de técnicas cuantitativas, las técnicas cualitativas (y la TE en particular), ocupan un rol cada vez más relevante en campos de estudio como ser el *marketing*, las finanzas y la investigación organizacional (Goulding, 2010).

Ello se debe a una multiplicidad de factores. En parte, la investigación cualitativa favorece la creación de teoría, más que su verificación, lo que la posiciona como una metodología útil al momento de explorar fenómenos desconocidos o no tratados por la literatura (Cresswell, 2009). Asimismo, la investigación cualitativa permite arribar a detalles que, en base a otras técnicas, no serían perceptibles (Strauss & Corbin, 1990a).

Sin poner en duda su naturaleza eminentemente cualitativa, es a raíz de la herencia que sintetiza la TE, que Walker y Myrick (2006) aseguran que, de alguna manera, en la TE se combina la profundidad y riqueza de las tradiciones interpretativistas de la escuela cualitativa, con el espíritu metódico y sistemático de la investigación cuantitativa. En cierta manera, el diseño de la TE –flexible y rígido a la vez-, otorga pautas en la construcción de un cuerpo con un alto nivel de conceptualización (en relación a los estudios diagnósticos en técnicas cualitativas, eminentemente descriptivos), a la vez que la libertad que aporta la comparación constante, permite ir diseñando y re-diseñando la estrategia de aproximación al trabajo de campo, de acuerdo a la sensibilidad teórica del investigador. Esto es análogo a lo que ocurre con el muestreo teórico. Siendo que la población de estudio no está definida en forma previa a la salida al campo, la herramienta también aporta márgenes de acción flexibles. Como contrapartida, queda claro que la TE no es simple requiere de investigadores cualitativos experimentados, a la altura de tomar decisiones metodológicas relevantes en forma continua. Por lo cual, a decir de Goulding (2009) y Suddaby (2006), aquellos investigadores que no puedan lidiar con cierto nivel de incertidumbre teórica (esperables al inicio de toda investigación), deberían abstenerse de utilizarla. La creación teórica, en cierta manera, implica verse obligado a enfrentar etapas de confusión, en donde las vinculaciones entre conceptos no parecen tener sentido en primer momento.

Aunque controversial, la TE proporciona herramientas muy ventajosas para la investigación organizacional. En general, provee de procedimientos para lograr un alto nivel de conceptualización (incluso en investigación inductiva), siendo que la principal crítica a los estudios de caso descriptivos es la asistematicidad (Yin, 1994). Dado que las investigaciones cualitativas arrojan cantidades de datos de una naturaleza muy disímil, la TE es una estrategia ideal para poder abordar ciertos fenómenos, como ser el comportamiento organizacional o la cultura organizacional (Martin & Tuner, 1986), al permitir la construcción de estas teorías de “nivel intermedio de abstracción”, que poseen un mayor grado de conceptualización que aquello que Clifford Geertz denominaba la “descripción densa”.

Por último, el aporte constructivista de Kathy Charmaz (2005), es superador para el estudio cualitativo tradicional en la cultura y el comportamiento organizacionales: ya no se espera “develar” una verdad emergente en los relatos de los participantes, como si ciertos fenómenos profundamente subjetivos (como la cultura organizacional) dependieran de descubrir realidades objetivas subyacentes, sino que un investigador que abandona la figura del experto en cuestiones técnicas, para convertirse en un constructor y re-constructor de los significados de los participantes en cada organización (Mills *et al.*, 2007).

13. Referencias bibliográficas

- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (2009), *Publication Manual*, APA, Washington DC, 6ta edición.
- ASHBY, Julie S. y Paul WEBLEY (2008), "‘But everyone else is doing it’: A closer look to the occupational taxpaying culture of one business sector", en: *Journal of Community & Applied Social Psychology*, Nro. 18, págs. 194-210.
- BOYCHUK DUCHSCHER, Judy E. y Debra MORGAN (2004), "Grounded theory: Reflections on the emergence vs. Forcing debate", en: *Journal of Advanced Nursing*, Nro. 48, Vol. 6, págs. 605-612.
- BRINGER, Joy D.; JOHNSTON, Lynne Halley y Celia BRACKENRIDGE (2006), "Using computer-assisted qualitative data analysis software to develop a grounded theory project", en: *Field Methods*, VOL. 18, Nro. 3, págs. 245-266.
- BROUSSARD, Lisa (2007), "Empowerment in School Nursing Practice: A Grounded Theory Approach", en: *The Journal of School Nursing*, Vol. 23, Nro. 6, págs. 322-328.
- BRYANT, Antony y Kathy CHARMAZ (2010), "Grounded theory research: Methods and practice", en su: *The SAGE handbook of grounded theory*, SAGE EDS., UK.
- BURRELL, Gibson y Gareth MORGAN (1979), *Sociological paradigms and organizational analysis*, Ed. Heineman, Londres.
- CARLSSON, Lars (2000), "Policy Networks as Collective Action", en: *Policy Studies Journal*, Vol. 28, Nro. 3, págs. 502-520.
- CHARMAZ, Kathy (2005), "Grounded Theory in the 21st century: Applications for advancing social justice studies", en: DENZIN, N.K y Y. LINCOLN [Eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Ed Sage, UK.
- CHERNOBILSKY, Lilia (2007), "El uso de la computadora como auxiliar en el análisis de datos cualitativos", en: Vasilachis de Gialdino, Irene [Comp.], *Estrategias de investigación cualitativa*, Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- COVAN, Eleanor Krassen (2010), "The discovery of grounded theory in practice: The legacy of multiple mentors", en: BRYANT, Antony y Kathy CHARMAZ [Eds.], *The SAGE handbook of grounded theory*, SAGE EDS., UK.
- CRESSWELL, J. (1998), *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*, Ed. Sage, UK.
- CRESSWELL, John (2009), *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approach*, SAGE Eds., USA. Tercera Edición.
- DENZIN, Norman (2001), "The reflexive interview and a performative social science", en: *Qualitative Research*, Vol. 1, págs. 23-46.
- DENZIN, N. y LINCOLN, Y. (2008), "The discipline and practice of qualitative research", en su: *Collecting and interpreting qualitative materials*, Sage, USA.
- DENZIN, N.K y Y. LINCOLN [Eds.] (2005), *Handbook of Qualitative Research*, Ed Sage, UK.
- DIXON-WOODS, Mary; BOOTH, Andrew y Alex SUTTON (2007), "Synthetizing qualitative research: A review of published reports", en: *Qualitative Research*, Nro. 7, Vol. 3, págs. 375-422.
- DRAUCKER, C. B.; MARTSOLF, R. R. y T. B. RUSK (2007), "Theoretical sampling and category development in grounded theory", en: *Qualitative Health Research*, Vol. 17, Nro. 8, págs. 1137-1148.

- EAVES, Yvonne D. (2001), "A synthesis technique for grounded theory data analysis", en: *Methodological Issues in Nursing Research*, Nro. 35, Vol. 5, págs. 654-663.
- EISENHARDT, Kathleen y Melissa GRAEBNER (2007), "Theory building from cases: Opportunities and challenges", en: *Academy of Management Journal*, Vol. 50, Nro. 1, págs. 25-32.
- FLICK, Uwe (2002), "Qualitative research: State of the art", en: *Social Science Information*, Nro. 41, Vol. 5, págs. 5-24.
- FONTANA, A. y J. FREY (2008), "The interview: From neutral stance to political involvement", en: Denzin, N. y Lincoln, Y. [Eds.], *Collecting and interpreting qualitative materials*, Sage, USA.
- GERSECK, Connie (1994), "Pacing strategic change: The case of a new venture", en: *The Academy of Management Journal*, Nro. 37, Nro. 1, págs. 9-45.
- GLASER, Barney (2010), "Doing formal theory", en: BRYANT, Antony y Kathy CHARMAZ [Eds.], *The SAGE handbook of grounded theory*, SAGE EDS., UK.
- GLASER, Barney (1999), "Future of grounded theory", en: *Qualitative Health Care*, Nro. 9, Vol. 6, págs. 836-845.
- GOULDING, Christina (2009), "Grounded theory perspectives in organizational research", en: *The SAGE handbook of organizational research methods*, UK.
- GUBA, Egon G. y LINCOLN, Yvonna S. (1989), *Fourth Generation Evaluation*, Sage Eds., USA.
- KENDALL, Judy (1999), "Axial coding and the grounded theory controversy", en: *Western Journal of Nursing Research*, Nro. 21, Vol. 6, págs. 743-757.
- MARSHALL, M. (1996), "The key informant technique", en: *Family Practice Journal*, Vol. 13, Nro. 1, págs. 92-97.
- MARTIN, Patricia Y. y Barry A. TURNER (1986), "Grounded theory and organizational research", en: *Journal of Applied Behavioural Science*, Vol. 22, Nro. 2, 141-157.
- MASON, Jennifer (2006), "Mixing methods in a qualitative driven way", en: *Qualitative Research*, Nro. 6, Vol. 1, págs. 9-25.
- MC CALLIN, Antoinette (2003), "Designing a grounded theory study: Some practicalities", en: *Nursing in critical care*, Vol. 8, Nro. 5, págs. 203-208.
- MCGHEE, Gerry; MARLAND, Glenn y Jacqueline ATKINSON (2007), "Grounded theory research: Literature reviewing and reflexivity", en: *Journal of Advanced Nursing*, Vol. 6, Issue 3, págs. 334-342.
- MENDIZÁBAL, Nora (2007), "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa", en: Vasilachis de Gialdino, Irene [Comp.], *Estrategias de investigación cualitativa*, Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- MILLS, Jane; CHAPMAN, Ysanne; BONNER, Ann y Karen FRANCIS (2007), "Grounded theory: A methodological spiral from positivism to postmodernism", en: *Journal of Advanced Nursing*, Nro. 58, Vol. 1, págs. 72-79.
- MINTZBERG, Henry y James WATERS (1982), "Tracking strategy in an entrepreneurial firm", en: *The Academy of Management Journal*, Vol. 25, Nro. 3, págs. 465-499.
- MONTGOMERY, P. Y P. H. BAYLEY, (2007), "Field notes and theoretical memos in grounded theory", en: *Western Journal of Nursing Research*, Nro. 29, Vol. 1, págs. 65-79.

- MORAN-ELLIS, Jo; ALEXANDER, Victoria; CRONIN, Ann, DICKINSON, Mary; FIELDING, Jane; SLENEY, Judith y Hilary THOMAS (2006), "Triangulation and integration: Processes, claims and implications", en: *Qualitative Research*, Nro. 6, Vol. 1, págs. 45-59
- MORSE, Janice (2010), "Sampling in grounded theory", in: Bryant, Anthony y Kathy Charmaz [Eds.], *The SAGE handbook of grounded theory*, Sage Eds, UK.
- MUMFORD, Michael D; FRIEDRICH, Tamara; CAUGHRON, Jay y Alison ANTES (2009), "Leadership research: Traditions, developments, and current directions", en: *The SAGE handbook of organizational research methods*, UK.
- SALTALAMACCHIA, Homero Rodolfo (2005), *Del proyecto al análisis: Aportes para a una investigación socialmente útil*, 1ed., Buenos Aires, El Artesano.
- SONEIRA, Abelardo J. (2007), "La 'teoría fundamentada en los datos' (grounded theory) de Glaser y Strauss", en: Vasilachis de Gialdino, Irene [Comp.], *Estrategias de investigación cualitativa*, Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- STAKE, R. (1999), "Case Studies", en: Denzin, N.K y Y. Lincoln [Eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Ed Sage, UK.
- STAKE, R. (2008), *Multiple Case Study Analysis*, The Guilford Press, USA.
- STERN, Phyllis Noerager (2010), "Properties for growing grounded theory", en: en: BRYANT, Antony y Kathy CHARMAZ [Eds.], *The SAGE handbook of grounded theory*, SAGE EDS., UK.
- STRAUSS, Anselm y Juliet CORBIN (1990a), *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*, SAGE Pub., USA.
- STRAUSS, Anselm y Juliet CORBIN (1990b), "Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria", en: *Qualitative Sociology*, Vol. 13, Nro. 1, págs 3-21.
- SUDDABY, Roy (2006), "From the editors: What grounded theory is not", en: *Academy of Management Journal*, Vol. 49, Nro. 4, págs. 633-642.
- WALKER, Diane y Florence MYRICK (2006), "Grounded theory: An exploration of process and procedures", en: *Qualitative Health Research*, Vol. 16, Nro. 4, págs. 547-559.
- WINPENNY, Peter y John Gass (2000), "Interviewing in phenomenology and grounded theory: Is there a difference?", en: *Journal of advanced nursing*, Vol. 31, Nro. 6, págs. 1485-1492.
- YIN, R. (1994), *Case Study Research, Design and Methods*, Ed. Sage, USA.